

Focus

MEDITERRANEO GRIEGO

De los templos de la Antigua Grecia a las islas en azul y blanco del mar Egeo

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA


Una garza blanca planea sobre el azul esmeralda del mar entre los grandes peñascos que protegen la playa.

MEXICO *En la costa michoacana del Pacífico*

Maruata y el arco iris

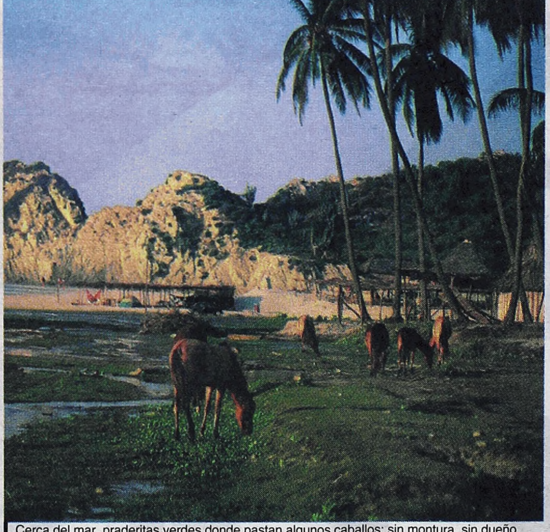
Una nueva playa empieza a ser descubierta por los viajeros en el inagotable paisaje mexicano. Se llama Maruata, está en la costa del Pacífico, y la noticia de su existencia corrió de boca en boca hace unos años, cuando allí se realizó una reunión de los "rainbow", gente de diversos países que comparten la búsqueda de una mayor armonía con la naturaleza.

Las playas de México se dividen en tres clases. La primera, los paraísos perdidos: esas playas que algunos años atrás eran agrestes y solitarias, apenas habitadas y conocidas por pocos aventureros, y hoy son centros turísticos muy reconocidos en todo el mundo. La segunda clase, los paraísos desconocidos: en tanto tales, obviamente son inaccesibles; sin caminos, sin habitantes, sin agua, se encuentran –como todo paraíso verdadero– fuera de nuestro alcance. Y la tercera clase: Maruata; un paraíso en descubrimiento que precisamente ahora está abriendo su magia a los ojos de los viajeros.

En las costas de belleza salvaje del estado de Michoacán, la ruta 200 se retuerce siguiendo el relieve temperamental de la tierra michoacana sobre el Pacífico. Las montañas se agolpan, las rocas aguantan los azotes de olas blancas que estallan contra el cielo azul. Una vegetación tropical presta un poco de verde a estos 260 kilómetros de playas vírgenes. Entre ellas está Maruata, palabra nahuatl que significa "tortuga de mar". El nombre no es casual: es uno de los sitios preferidos por la tortuga negra para desovar en la costa del Pacífico.

Y ENTONCES LLEGARON LOS "RAINBOW" Hace unos siete años un suceso definió hacia el futuro la energía de Maruata: una megarreunión internacional de los "rainbow", un movimiento de gente que nació en los Estados Unidos hace unas décadas, y se expandió más allá de sus fronteras. Para definir brevemente a los "rainbow", digamos que buscan un regreso armónico y no destructivo a la vida en la naturaleza y a la relación con la Madre Tierra, usan mucha música como vehículo de unión y comunicación, se inspiran en la cosmovisión de algunas tribus indígenas norteamericanas y, en lo ideológico-político, podrían asimilarse a los que hoy se llaman "antiglobal" y "Pueblo de Seattle".

"Antes del Rainbow sólo estaban acá los pobladores indígenas nahuatl, quienes vivían de lo que pescaban y de la venta de los huevos de tortuga", dice una artista argentina radicada en México desde hace 18 años. "No sé quién descubrió Maruata, agrega. "La cuestión es que el año del Rainbow aquí se juntaron por primera vez varios miles de personas, mexicanos, latinos, norteamericanos, italianos, alemanes, españoles, gente de todo el planeta, acampando en la playa, haciendo fiesta, performances de arte colectivo, música a toda hora. Flotaba una magia en el aire que se impregnó en las piedras, en la arena, en la luz, para siempre."


Cerca del mar, praderitas verdes donde pastan algunos caballos; sin montura, sin dueño.

Esa es la impresión. Desde la ruta costera tomamos un camino de tierra que va hacia el mar. Atravesamos un pueblito rural, con su plaza central un poco desprolija, y después de un bosquecito bajo nos encontramos en un espacio abierto extraño y maravilloso. Un cauce de arena anchísimo, casi seco, surcado aquí y allá por arroyitos de agua clara que llevan sus cursos dispersos hacia el mar azul; allí, cerca de la playa, praderitas verdes e islotes de plantas acuáticas, en donde pastan, a contraluz del sol matinal, algunos caballos; sin montura, sin riendas, sin dueño. En las lagunas que se forman de la unión del agua dulce y el agua salada pescan aves marina y aves de laguna, una fauna mixta interesante e inusual: gaviotas, flamencos, garzas blancas, cormoranes, buitres, ibis, pelícanos, "pico de cuchara rosados". La playa, de algunos kilómetros, se extiende a izquierda y derecha. De la arena dorada brotan, semejantes a icebergs, montañas de piedra blanca, de contornos afilados, casi violentos, erosionados por la fuerza caótica del mar. También brotan del mar, con formas aún más extrañas, rocas como torres o puentes, castillos deshabitados, o habitados en realidad por miles de golondrinas y pelícanos que anidan en los huecos. Los volúmenes y líneas esculpidos por las olas en la piedra blanca contrastan con el azul esmeralda del mar: y el resultado es un paisaje casi onírico, surreal, en don-


Desde la cima de un cerro, los tambores saludan el atardecer sobre la bahía de Maruata.

de la fuerza de los elementos parece congelada en un gesto ascendente.

Hasta hace poco tiempo la única manera de dormir en Maruata era la carpa en la playa, bajo las enramadas de palma. Ahora, algunos pobladores estáncomenzando a construir simples cabañas tejidas como canastos de mimbre. En cuanto a la comida, toda la buena comida casera mexicana está disponible, y también el producto diario del mar, incluyendo la langosta. Los pescadores salen al amanecer en sus botes y se echan al agua: aquí la pesca es manual, pieza por pieza, con arpón. Muchos de los viajeros emprenden ellos mismos su búsqueda diaria del almuerzo, con equipo propio o saliendo en compañía de algún pescador local que pueda orientarlo en cuanto a los lugares más fértiles y menos peligrosos.

La tarde en la playa es tranquila, despreocupada. Hay diversas caletas entre las piedras, con mar más o menos agitado. No se ven sombrillas, algunos ni siquiera tienen traje de baño. No es una playa nudista, más bien cada uno hace lo que quiere, y el resto respeta.

RITUALES AL ATARDECER

Se acerca la noche. Como respondiendo a un llamado inaudible, la gente comienza a moverse. Todos dejan lo que estaban haciendo: cocinar, leer, conversar, nadar, todo se interrumpe con la luz que cambia del blanco casi azul al amarillo, y del amarillo al rojo. La procesión camina hacia el centro de la playa, a un promontorio de roca que avanza en el mar, casi una isla entre otras rocas-isla. Empiezan, empezamos, a subir un senderito cavado en la roca por muchos pies y llegamos hasta la cima de esta montaña que se lanza casi en un abismo sobre el mar, a la altura de los vientos, desde donde vemos toda la bahía de Maruata. Es un ritual que se conserva desde el año de la reunión Rainbow y se celebra aquí cada atardecer. A veces la ofrenda es sólo la música, especialmente la de tambores, un instrumento y un sonido muy "de tierra". Otras veces, como ahora, se agrega un joven chamán huichol, acostumbrado en su religión a celebrar ofrendas diarias a los espíritus naturales. Con su "muvieris", bastón ritual mágico cubierto de plumas de águila y cristales, agradece a las cuatro direcciones de las tierra en nombre de todos, y canta.

El sonido de los tambores inquieta a los pelícanos, que comienzan a surcar el cielo en bandadas de veinte o treinta individuos formados en V. Como participando de la ceremonia vuelan sobre nosotros, muy cerca, planean hacia el sol, moviéndose como un único organismo danzante. Es un espectáculo emocionante.

SABORES SOBRE LA ARENA

Con las últimas luces violetas bajamos la colina y buscamos un lugar para comer. El más iluminado y poblado parece ser uno en el rincón oeste de la playa, unas mesitas sobre la arena, protegidas por una enramada. Allí, las mesas cambian de lugar, se juntan, se dispersan, según la sociabilidad de la gente.

¿Qué comer? La señora detrás de su cocina a leña prepara sus platos caserísimos. Aquí no existe la idea de un "servicio rápido". Cada plato se prepara en el momento... un momento que se alarga sin ningún apuro. Si sabemos esto haremos como el resto, que hace su pedido y se olvida por un buen rato, perdiéndose en un libro, en la conversación, sabiendo que en algún momento la comida llegará. Nos decidimos por una orden de "sopes", una especie de pequeña pizza mexicana: un disco de masa de maíz (tortilla), un poco ahuecado en el centro, que se cuece sobre una plancha de barro al fuego. Arriba lleva tomate, cebolla, cilantro, pasta de frijol y queso o pollo. Los sopes son el boom de la noche.

En Maruata todas las actividades tienen que ver con la naturaleza. La actividad preferida por muchos es simplemente nadar en el Pacífico azul durante horas. Sin embargo, también se puede ir a pescar con los pescadores, o a bucear y hacer caza submarina. En unas caletas y piletones naturales que se forman entre las rocas al extremo de la bahía hay arrecifes de coral, y se puede esnorquelear. La bahía de Maruata es lo suficientemente grande para permitir largas caminatas o paseos a caballo.

En la bahía de Colola, a continuación de Maruata, hay una estación biológica internacional para el estudio y la protección de las tortugas marinas. Allí es posible, en compañía de un biólogo, ver los cientos de tortugas salir del mar en la noche para desovar, o también participar en la liberación de las tortuguitas recién nacidas bajo la luna llena.


De la arena brotan montañas de piedra blanca erosionadas por la fuerza del mar.

Focus

GRECIA *Atenas y las islas del Egeo*

Un tour a

POR GRACIELA CUTULI

Aunque tenían uno para cada cosa, Grecia no tuvo un dios para el turismo. Eran otros tiempos: Menelao estaba preocupado por recuperar a Helena de manos de Paris; Zeus y Hera se peleaban en el Olimpo por las divinas infidelidades y en tierra había quienes –dicen que inspirados por la deslumbrante claridad del Mediterráneo– sentaban las bases de la filosofía moderna. Sin embargo, Grecia tuvo uno de los primeros viajeros, al menos en el sentido amplio de la palabra: ¿qué otra cosa fue si no Ulises, que tardó nada menos que diez años en volver de Troya a su Itaca natal, distrayéndose en el camino con sirenas, hechiceras, cíclopes y ninfas? Por lo menos 2500 años después, los viajeros de hoy siguen siendo herederos de Ulises. Aunque sus sirenas son otras: se llaman amor por la arqueología, tentación por la dieta mediterránea o sujeción al hechizo de las playas del Egeo...



El azul y blanco destella en las casas y molinos de viento. Los colores griegos del mar Egeo.

Cada viaje a Grecia es una visita renovada a las raíces del mundo moderno. Envueltos en el fascinante encanto mediterráneo, las ciudades del continente y los pueblitos isleños son como las perlas de un rosario desparramado en el mar que cada viajero puede recoger a su manera.

DESTINO GRIEGO ¿Con qué se encuentra el viajero que llega a Grecia? Antes que nada, con que las cosas han cambiado mucho desde la época de los mitos. Atenas, el principal punto de llegada y partida, es mucho más que el Partenón: hoy es una ciudad en plena expansión, con un tránsito que empequeñece el desorden porteño y expone la gloria de su pasado en los monumentos de la Acrópolis y el Museo Arqueológico Nacional. Puede escribirse mucho sobre la arquitectura y el arte griegos, sobre la belleza y armonía de sus proporciones, pero no hay mejor ejemplo que contemplar el Partenón y monumentos como el Pórtico de las Cariátides, el Templo de Atenea Niké o el Teatro de Herodes Atico en la Acrópolis. No hubo guerra, saqueo, terremoto ni contaminación que haya podido dañar la espléndida majestuosidad de estos lugares, aunque todos estemos tan acostumbrados a las imágenes de columnas partidas y templos sin frisos que resulta más sorprendente todavía imaginarlos con el esplendor original. Vale la pena dedicarle tiempo al Museo de la Acrópolis, construido por debajo del Partenón, donde se conservan estatuas, frisos, cariátides y ánforas, la mayoría con decoraciones alusivas a los mitos griegos y halladas durante las excavaciones en la Acrópolis. También se han hallado importantes templos y edificios públicos en la zona del Agora, antiguo corazón político y religioso de Atenas en sus años de esplendor.



Cabeza de la Medusa, el ser mitológico que petrificaba a todo aquel que osara mirarla.

REINO DE TENTACIONES

Sin duda, hay dos barrios que no se pueden dejar de recorrer para asomarse a toda la animación de la que es capaz la capital griega: uno es Plaka, donde florecen los anticuarios y las tabernas para probar el vino griego. Allí se conservan el Monumento a Lisícrates, que fuera levantado en homenaje a los ganadores del festival de coros del Teatro de Dionisos, así como la bella Torre de los Vientos, construida dos siglos antes del nacimiento de Cristo. Por su parte, el barrio de Monastiraki, junto al Agora, rebosa de negocios, negocitos y puestos callejeros donde podría agotarse la imaginación humana antes de terminar la lista de objetos que se venden. Los turistas en busca de souvenirs han entrado al reino de las tentaciones: de aquí se sale con joyas de plata, las más variopintas estatuillas, exquisitos tejidos y bordados, vasijas o libros, preferidos sobre todo por quienes han tenido alguna experiencia en el estudio del griego y aunque sea como curiosidad se los llevan para descifrar algo a fuerza de imaginación y diccionario. De todos modos, a los fines prácticos el idioma no es un problema: teniendo en cuenta que el turismo es el principal recurso de Grecia, siempre habrá quien lo atienda en inglés, en francés o en italiano (vecindad obliga).

ISLAS MEDITERRANEAS

Grandes o pequeñas, cercanas o lejanas, solitarias o concurridas, las islas del Egeo conquistan todos los gustos. Es difícil elegir cuáles visitar entre las muchas opciones, porque sin duda no hay viaje que permita recorrerlas todas. En las islas Jónicas –Corfú, Paxos, Léucade, Itaca, Cefalonia y Zante–, el estilo de vida más tradicional se conserva

GRECIA *Atenas y las islas del Egeo*

Un tour al Olimpo

El azul y blanco destella en las casas y molinos de viento. Los colores griegos del mar Egeo.

POR GRACIELA CUTULI

Aunque tenían uno para cada cosa, Grecia no tuvo un dios para el turismo. Eran otros tiempos: Menelao estaba preocupado por recuperar a Helena de manos de Paris; Zeus y Hera se peleaban en el Olimpo por las divinas infidelidades y en tierra había quienes –dicen que inspirados por la deslumbrante claridad del Mediterráneo– sentaban las bases de la filosofía moderna. Sin embargo, Grecia tuvo uno de los primeros viajeros, al menos en el sentido amplio de la palabra: ¿qué otra cosa fue si no Ulises, que tardó nada menos que diez años en volver de Troya a su Itaca natal, distrayéndose en el camino con sirenas, hechiceras, cíclopes y ninfas? Por lo menos 2500 años después, los viajeros de hoy siguen siendo herederos de Ulises. Aunque sus sirenas son otras: se llaman amor por la arqueología, tentación por la dieta mediterránea o sujeción al hechizo de las playas del Egeo...

Cada viaje a Grecia es una visita renovada a las raíces del mundo moderno. Envueltos en el fascinante encanto mediterráneo, las ciudades del continente y los pueblitos isleños son como las perlas de un rosario desparramado en el mar que cada viajero puede recoger a su manera.

DESTINO GRIEGO ¿Con qué se encuentra el viajero que llega a Grecia? Antes que nada, con que las cosas han cambiado mucho desde la época de los mitos. Atenas, el principal punto de llegada y partida, es mucho más que el Partenón: hoy es una ciudad en plena expansión, con un tránsito que empequeñece el desorden porteño y expone la gloria de su pasado en los monumentos de la Acrópolis y el Museo Arqueológico Nacional. Puede escribirse mucho sobre la arquitectura y el arte griegos, sobre la belleza y armonía de sus proporciones, pero no hay mejor ejemplo que contemplar el Partenón y monumentos como el Pórtico de las Cariátides, el Templo de Atenea Niké o el Teatro de Herodes Atico en la Acrópolis. No hubo guerra, saqueo, terremoto ni contaminación que haya podido dañar la espléndida majestuosidad de estos lugares, aunque todos estemos tan acostumbrados a las imágenes de columnas partidas y templos sin frisos que resulta más sorprendente todavía imaginarlos con el esplendor original. Vale la pena dedicarle tiempo al Museo de la Acrópolis, construido por debajo del Partenón, donde se conservan estatuas, frisos, cariátides y ánforas, la mayoría con decoraciones alusivas a los mitos griegos y halladas durante las excavaciones en la Acrópolis. También se han hallado importantes templos y edificios públicos en la zona del Agora, antiguo corazón político y religioso de Atenas en sus años de esplendor.

Cabeza de la Medusa, el ser mitológico que petrificaba a todo aquel que osara mirarla.

REINO DE TENTACIONES
Sin duda, hay dos barrios que no se pueden dejar de recorrer para asomarse a toda la animación de la que es capaz la capital griega: uno es Plaka, donde florecen los anticuarios y las tabernas para probar el vino griego. Allí se conservan el Monumento a Lisícrates, que fuera levantado en homenaje a los ganadores del festival de coros del Teatro de Dionisos, así como la bella Torre de los Vientos, construida dos siglos antes del nacimiento de Cristo. Por su parte, el barrio de Monastiraki, junto al Agora, rebosa de negocios, negocitos y puestos callejeros donde podría agotarse la imaginación humana antes de terminar la lista de objetos que se venden. Los turistas en busca de souvenirs han entrado al reino de las tentaciones: de aquí se sale con joyas de plata, las más variopintas estatuillas, exquisitos tejidos y bordados, vasijas o libros, preferidos sobre todo por quienes han tenido alguna experiencia en el estudio del griego y aunque sea como curiosidad se los llevan para descifrar algo a fuerza de imaginación y diccionario. De todos modos, a los fines prácticos el idioma no es un problema: teniendo en cuenta que el turismo es el principal recurso de Grecia, siempre habrá quien lo atienda en inglés, en francés o en italiano (vecindad obliga).

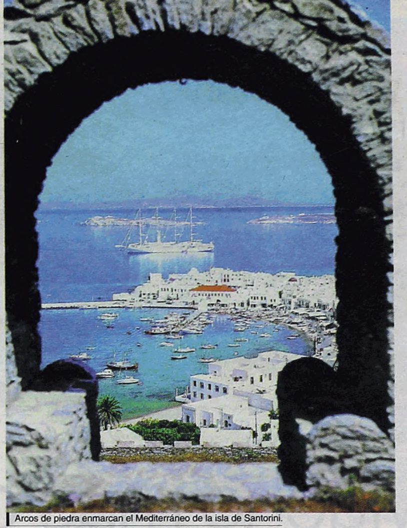
ISLAS MEDITERRANEAS
Grandes o pequeñas, cercanas o lejanas, solitarias o concurridas, las islas del Egeo conquistan todos los gustos. Es difícil elegir cuáles visitar entre las muchas opciones, porque sin duda no hay viaje que permita recorrerlas todas. En las islas Jónicas –Corfú, Paxos, Léucade, Itaca, Cefalonia y Zante–, el estilo de vida más tradicional se conserva sobre todo en el interior de las tierras, pero muchos turistas las prefieren por su vida social –léase bares, discotecas, salidas nocturnas– para concluir jornadas tranquilas entre pueblitos de pescadores. La capital de Corfú, en particular, conserva su hermoso casco antiguo, cuyos edificios y monumentos muestran a primera vista que en esta encrucijada mediterránea se han dado cita los pueblos de media Europa, desde los bizantinos a los venecianos y los ingleses. Desde cualquier punto de la isla se puede visitar en el día el Achilleion, el palacio que se hizo construir la emperatriz Sissi para escapar de la corte vienesa.

Las torres del conjunto de construcciones medievales de Rodas.

Del otro lado de la península asoman del mar las islas Argo-Sarónicas –Salamina, Egina, Hidra, Spétses, Citera–, guardianas de un estilo de vida tradicional y ligado a la agricultura y la pesca. El monumento más famoso es tal vez el Templo de Afaia, en Egina, uno de los templos dóricos mejor conservados en toda Grecia. Y aunque nada quede, porque se trata de un mito, ¿cómo sustraerse al encanto de Citera, donde nació nada menos que Afrodita, la diosa griega del amor?

Las islas del norte se dividen tradicionalmente en dos grupos: las Espóradas y Eubea –Esciato, Escópelos, Alonnisos, Esciros y Eubea– y las islas del nordeste Egeo –Tasos, Samotracia, Lemnos, Lesbos, Quíos, Icaria y Samos–. En las primeras, la ocupación turca, la piratería y el comercio dejaron huellas indelebles, así como el turismo, que a partir de los años '60 las convirtió en meta exclusiva de quienes querían explorar un mundo todavía virgen. Hoy día eso cambió, pero no cambió la belleza de las playas, la dulzura de las frutas ni el encanto de las casas de campo rodeadas de cipreses y olivares.

En el segundo grupo, cada isla encierra un abanico de ecos históricos, literarios y mitológicos: Lesbos, la patria de la poetisa Safo; Samotracia, donde se encontró esa espléndida estatua de la Victoria alada; Lemnos, la isla volcánica donde naturalmente los griegos imaginaron el exilio de Hefestos –dios del fuego y los metales– cuando Zeus lo expulsó del Olimpo. Lesbos también es la capital del olivo ya que, si bien esta planta crece en torno a todo el Mediterráneo, se dice que los de esta isla son los más productivos de Grecia. Con unas 11 millones de plantas, no es poco decir... Durante un mes, entre fines de noviembre y fines de diciembre, los isleños se dedican a la cosecha de las aceitunas, parte de las cuales quedarán convertidas en un exquisito aceite de oliva.



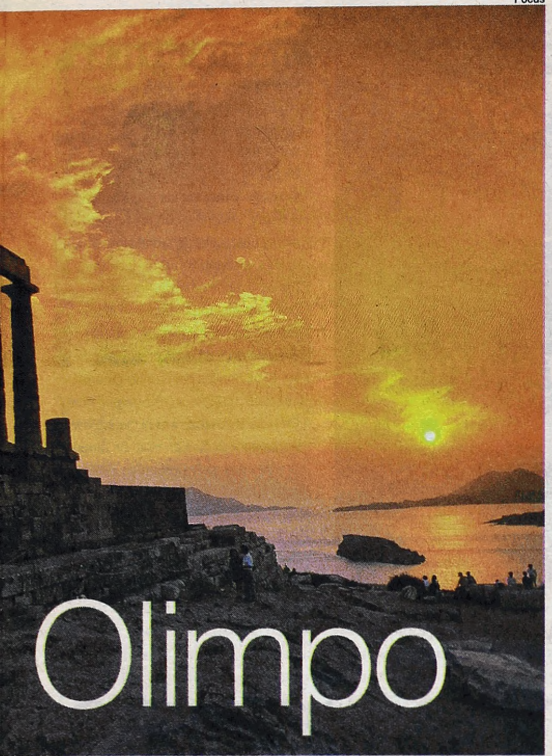
Arcos de piedra enmarcan el Mediterráneo de la isla de Santorini.

CUPULAS AZULES En torno a la isla sagrada de Delos, las Cícladas conforman esa típica postal griega de casas blancas y cúpulas azules recortadas contra un cielo más intensamente azul. Veinticuatro de las 56 islas están deshabitadas; en las otras hay algunas tan famosas como Santorini y Mykonos. Cerca del puerto de Mykonos anda siempre dando vueltas el pelícano Petros, la mascota de la isla y en realidad heredero de Petros I, que tuvo ese papel nada menos que durante 29 años y hoy se encuentra embalsamado en el Museo Etnográfico local.

La pequeña Delos, la isla sagrada, fue el lugar de nacimiento de Artemisa y Apolo, lo que la convirtió primero en centro religioso y más tarde en nudo comercial de la región. Hoy posee uno de los patrimonios arqueológicos más valiosos de Grecia: aquí se encuentra el delicado mosaico de los delfines en una casa del siglo II antes de Cristo, el espléndido Teatro construido sobre un anfiteatro natural, el Barrio del Teatro –una antigua zona residencial de la época helenística y romana– y la célebre Terraza de los Leones. No menos célebre es Santorini, la islita en forma de medialuna que algunos creen que fue el reino perdido de la Atlántida: afortunadamente, no se han perdido lugares como Firá, la capital, y los pueblitos más alejados donde los románticos aguardan la puesta de sol.

HELENICAS Y MEDIEVALES Finalmente, en el extremo este, las islas del Dodecaneso –que por su posición más al sur también tienen un clima cálido muy buscado por los turistas– fueron las últimas en sumarse a la Grecia moderna, pero comparten con ella una larga historia a lo largo de la cual vieron pasar pueblos y culturas. Cada una dejó su huella, y hoy cada isla del archipiélago es igual sólo a sí misma. Son especialmente célebres el monasterio de San Juan en Patmos, una mole de piedra con silueta de castillo que se levanta sobre un racimo de típicas casitas encaladas, y encierra un valioso tesoro de joyas e iconos; el Asklepieion de Cos –una suerte de templo y sanatorio construido después de la muerte de Hipócrates, nativo de la isla, y consagrado al dios de la medicina, Asclepio– y la isla de Rodas, capital del Dodecaneso, con su ciudadela medieval dominada por las torres del palacio de los Grandes Maestres de la Orden de San Juan. Puertas, murallas, mezquitas y torres forman parte del casco antiguo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Entre el Palacio y el puerto se extiende la Calle de los Caballeros, donde se levantan las posadas de las distintas nacionalidades que integraban la orden de San Juan. Esta parte de la isla se lleva casi siempre toda la atención, pero Rodas –ya famosa en la antigüedad por el Coloso, una estatua del dios del sol que se cree alcanzaba unos 40 metros de altura– tiene muchos otros rincones urbanos y naturales para descubrir. Aunque es difícil elegir, hay uno especialmente difícil de soslayar: Lindos, dominada por la acrópolis amurallada y bordada de casas siempre florecidas, es tal vez una de las postales griegas más difíciles de igualar en animación y hermosura.

Entre todas estas islas hay una importante red de comunicaciones aéreas y marítimas, que permiten en un viaje relativamente corto saltar con facilidad de una a otra. Sin embargo, vale la pena tomarse el tiempo de elegir algunas para recorrerlas más en profundidad y dejar pasar las horas y los días sin apuro, para gozar el llamado mítico que llega desde lo más profundo del Mediterráneo.



Arcos de piedra enmarcan el Mediterráneo de la isla de Santorini.



Las torres del conjunto de construcciones medievales de Rodas.

sobre todo en el interior de las tierras, pero muchos turistas las prefieren por su vida social –léase bares, discotecas, salidas nocturnas– para concluir jornadas tranquilas entre pueblitos de pescadores. La capital de Corfú, en particular, conserva su hermoso casco antiguo, cuyos edificios y monumentos muestran a primera vista que en esta encrucijada mediterránea se han dado cita los pueblos de media Europa, desde los bizantinos a los venecianos y los ingleses. Desde cualquier punto de la isla se puede visitar en el día el Achilleion, el palacio que se hizo construir la emperatriz Sissi para escapar de la corte vienesa.

Del otro lado de la península asoman del mar las islas Argo-Sarónicas –Salamina, Egina, Hidra, Spétses, Citera–, guardianas de un estilo de vida tradicional y ligado a la agricultura y la pesca. El monumento más famoso es tal vez el Templo de Afaia, en Egina, uno de los templos dóricos mejor conservados en toda Grecia. Y aunque nada quede, porque se trata de un mito, ¿cómo sustraerse al encanto de Citera, donde nació nada menos que Afrodita, la diosa griega del amor?

Las islas del norte se dividen tradicionalmente en dos grupos: las Espóradas y Eubea –Esciato, Escópelos, Alonnisos, Esciros y Eubea– y las islas del nordeste Egeo –Tasos, Samotracia, Lemnos, Lesbos, Quíos, Icaria y Samos–. En las primeras, la ocupación turca, la piratería y el comercio dejaron huellas indelebles, así como el turismo, que a partir de los años '60 las convirtió en meta exclusiva de quienes querían explorar un mundo todavía virgen. Hoy día eso cambió, pero no cambió la belleza de las playas, la dulzura de las frutas ni el encanto de las casas de campo rodeadas de cipreses y olivares.

En el segundo grupo, cada isla encierra un abanico de ecos históricos, literarios y mitológicos: Lesbos, la patria de la poetisa Safo; Samotracia, donde se encontró esa espléndida estatua de la Victoria alada; Lemnos, la isla volcánica donde naturalmente los griegos imaginaron el exilio de Hefestos –dios del fuego y los metales– cuando Zeus lo expulsó del Olimpo. Lesbos también es la capital del olivo ya que, si bien esta planta crece en torno a todo el Mediterráneo, se dice que los de esta isla son los más productivos de Grecia. Con unas 11 millones de plantas, no es poco decir... Durante un mes, entre fines de noviembre y fines de diciembre, los isleños se dedican a la cosecha de las aceitunas, parte de las cuales quedarán convertidas en un exquisito aceite de oliva.

CUPULAS AZULES En torno a la isla sagrada de Delos, las Cícladas conforman esa típica postal griega de casas blancas y cúpulas azules recortadas contra un cielo más intensamente azul. Veinticuatro de las 56 islas están deshabitadas; en las otras hay algunas tan famosas como Santorini y Mykonos. Cerca del puerto de Mykonos anda siempre dando vueltas el pelícano Petros, la mascota de la isla y en realidad heredero de Petros I, que tuvo ese papel nada menos que durante 29 años y hoy se encuentra embalsamado en el Museo Etnográfico local.

La pequeña Delos, la isla sagrada, fue el lugar de nacimiento de Artemisa y Apolo, lo que la convirtió primero en centro religioso y más tarde en nudo comercial de la región. Hoy posee uno de los patrimonios arqueológicos más valiosos de Grecia: aquí se encuentra el delicado mosaico de los delfines en una casa del siglo II antes de Cristo, el espléndido Teatro construido sobre un anfiteatro natural, el Barrio del Teatro –una antigua zona residencial de la época helenística y romana– y la célebre Terraza de los Leones. No menos célebre es Santorini, la islita en forma de medialuna que algunos creen que fue el reino perdido de la Atlántida: afortunadamente, no se han perdido lugares como Firá, la capital, y los pueblitos más alejados donde los románticos aguardan la puesta de sol.

HELENICAS Y MEDIEVALES Finalmente, en el extremo este, las islas del Dodecaneso –que por su posición más al sur también tienen un clima cálido muy buscado por los turistas– fueron las últimas en sumarse a la Grecia moderna, pero comparten con ella una larga historia a lo largo de la cual vieron pasar pueblos y culturas. Cada una dejó su huella, y hoy cada isla del archipiélago es igual sólo a sí misma. Son especialmente célebres el monasterio de San Juan en Patmos, una mole de piedra con silueta de castillo que se levanta sobre un racimo de típicas casitas encaladas, y encierra un valioso tesoro de joyas e iconos; el Asklepieion de Cos –una suerte de templo y sanatorio construido después de la muerte de Hipócrates, nativo de la isla, y consagrado al dios de la medicina, Asclepio– y la isla de Rodas, capital del Dodecaneso, con su ciudadela medieval dominada por las torres del palacio de los Grandes Maestres de la Orden de San Juan. Puertas, murallas, mezquitas y torres forman parte del casco antiguo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Entre el Palacio y el puerto se extiende la Calle de los Caballeros, donde se levantan las posadas de las distintas nacionalidades que integraban la orden de San Juan. Esta parte de la isla se lleva casi siempre toda la atención, pero Rodas –ya famosa en la antigüedad por el Coloso, una estatua del dios del sol que se cree alcanzaba unos 40 metros de altura– tiene muchos otros rincones urbanos y naturales para descubrir. Aunque es difícil elegir, hay uno especialmente difícil de soslayar: Lindos, dominada por la acrópolis amurallada y bordada de casas siempre florecidas, es tal vez una de las postales griegas más difíciles de igualar en animación y hermosura.

Entre todas estas islas hay una importante red de comunicaciones aéreas y marítimas, que permiten en un viaje relativamente corto saltar con facilidad de una a otra. Sin embargo, vale la pena tomarse el tiempo de elegir algunas para recorrerlas más en profundidad y dejar pasar las horas y los días sin apuro, para gozar el llamado mítico que llega desde lo más profundo del Mediterráneo.

Noticiero

La Semana Loca de Asatej

La agencia de viajes Asatej Group, orientada hacia el turismo juvenil, anunció la nueva edición de "La Semana Loca", una promoción que consiste en la venta de pasajes con un descuento de hasta un 50 %, sólo válida entre el 10 y el 13 de octubre. Algunos precios son los siguientes: Madrid: $ 489, San Pablo y Río de Janeiro $ 179, Lima $ 309, Pekín $ 1099, México $ 475, Londres y París $ 639, Praga $ 669, Salvador $ 379 (las tarifas no incluyen impuestos). Más información: Tel.: 4114-7500 www.asatej.com

Los viajes de Marco Polo

Acaba de editarse el número 27 de la revista de viajes *Marco Polo*, con un sumario que incluye relatos de viaje a Porto Seguro (Brasil), Praga, Guatemala, la isla de Chiloé, y una deslumbrante producción a doce páginas sobre Tailandia a cargo del fotógrafo Nicolás Anguita. La revista se puede retirar gratuitamente en Buenos Aires en las oficinas de la agencia Asatej (Florida 835, Piso 3).

Ascensión al volcán Lanín

La empresa marplatense Centinela de Piedra anunció su próxima salida para ascender a la cumbre del volcán Lanín en la provincia de Neuquén. La excursión se llevará a cabo entre el 13 y el 18 de noviembre próximos, y la reserva se debe hacer con 15 días de anticipación. El precio es de $ 160 (incluye guía y comidas). Reservas: Tel.: 0223-4952970 ó 156-881589 E-mail: centineladepiedra@hotmail.com



En invierno, un gran cubo de vidrio cubre la piscina climatizada.

DATOS UTILES

Cómo llegar: el Club Vacacional RCT queda a 25 kilómetros de Mar del Plata y a 7 de Chapadmalal, sobre la ruta provincial 11 (kilómetro 25,5).

Cuánto cuesta: las escapadas de 4 días y 3 noches, con media pensión y utilización de todas las instalaciones, cuestan $ 110 por persona (de abril a noviembre). Acceder a una semana anual mediante la modalidad de tiempo compartido (alojándose en RCT o en cualquiera de los 3 mil hoteles del mundo entero) cuesta $ 150 mensuales de por vida.

Dónde informarse: el Centro de Atención a Socios en Buenos Aires queda en la calle Corrientes 1386, piso 13. Tel.: 4374-0852 / 0862 (de 10 a 19). Además se ofrece información en las 217 filiales del Banco Credicoop en todo el país. Sitio web: www.rct.com.ar

COSTA ATLANTICA *Muy cerca de Mar del Plata, el Club Vacacional RCT*

Mucho más que un spa

A 12 kilómetros del Faro de Punta Mogotes, un complejo turístico residencial ofrece durante todo el año una alternativa para el grupo familiar. Departamentos en medio del bosque y frente a la playa, donde se dispone de un completo spa con piscina climatizada, sauna e hidromasaje.

POR J.V.

En las 4 hectáreas que abarcan sus instalaciones, el Club Vacacional RCT encierra toda una gama de servicios turísticos que permiten disfrutar de unas vacaciones completas orientadas hacia el grupo familiar, a lo largo de todo el año. Al ingresar al complejo se distingue, al fondo de unas arboledas, el edificio central, y a un costado el gran cubo de vidrio que cubre la piscina climatizada semiolímpica (durante el verano queda al descubierto).

Numerosos senderos conducen por el bosque hasta las confortables unidades de dos pisos que suman un total de 200 habitaciones con TV por cable, horno microondas, vajilla completa, frigobar y kitchenette. Pueden albergar entre 3 y 8 personas según el tamaño, y disponen de amplios ventanales que dan al bosque.

En un subsuelo debajo de la piscina, las instalaciones del spa ofrecen servicio de hidromasaje individual con aceites o sales minerales ($ 8 la sesión), baño sauna ($ 8), ducha escocesa, solarium y sesiones de masajes ($ 30). A pocos metros hay un completo gimnasio con aparatos, y en el parque el visitante puede incorporarse a los partidos de papi-fútbol que se arman espontáneamente, o también jugar al voley y al básquet en el playón polideportivo. A un costado hay dos canchas de paddle.

Una particularidad del complejo RCT es que posee una réplica de la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, con capacidad para 300 personas, donde se realizan conciertos y se presentan obras de teatro. Además hay una sala de video en pantalla gigante para la proyección de películas a elección. Un particular énfasis se pone en el servicio de recreación para los niños, que en muchos casos pasan más tiempo con el equipo de animación que con los padres. En temporada alta, cuando llega a haber cerca de mil huéspedes, hay 18 animadores trabajando en simultáneo con los chicos, separados por edad. Cada semana se arma un programa de actividades diarias que incluyen toda clase de juegos en el parque y la sala de entretenimientos, y salidas a la Sierra de los Padres y el Zoo El Paraíso. Pero el equipo de animación se ocupa también de los padres, ofreciéndoles clases de gimnasia en la piscina, y además se organizan bingos y bailes de disfraces por la noche. Durante el verano parten cada 15 minutos combis gratuitas hasta la playa del complejo (a sólo 5 minutos), que es una de las preferidas de los marplatenses que se escapan a la superpoblación de los balnearios del centro de la ciudad.

En los jardines del complejo hay un sector de parrillas y en el edificio central se dispone de tres restaurantes: un auto servicio, otro de platos típicos y uno de cocina internacional. Incluso hay un pequeño centro comercial con tiendas e Internet, y una sala de juegos electrónicos y de mesa (pool, ping pong y tejo). El Club Vacacional RCT forma parte del sistema hotelero de "tiempo compartido" Resort Condominium International, que permite a sus accionistas elegir entre 3 mil hoteles del mundo entero, pagando una cuota mensual de $ 150. Pero también se puede optar simplemente por alojarse aquí a la manera de un hotel y disfrutar en familia de una alternativa con excelencia hotelera, confort y servicio de spa, a un precio accesible.

Vamos a la FIT 2001

Año a año, la Feria Internacional de Turismo crece y se renueva. Esta edición del 2001, que se realizará del 13 al 16 de octubre en la Rural de Palermo, no sólo será un acontecimiento turístico para los 1500 expositores y 24 mil profesionales que estarán presentes sino que también será un espacio donde el público en general podrá aprender y entretenerse, por ejemplo, en los pintorescos stands de los 49 países que participan en la Feria más importante de América latina. Y por si esto fuera poco, los visitantes tendrán la chance de ganar en los sorteos viajes muy atractivos. La FIT estará abierta al público sólo durante el sábado y domingo próximos, de 15 a 22. El lunes 15 y el martes 16 funcionará exclusivamente para los profesionales del sector.

Entre la historia y el vino

La cordillera es el majestuoso escenario de las excursiones y paseos que propone la provincia de Mendoza. La ruta sanmartiniana permite a los viajeros recrear la gesta del general San Martín y el Ejército de los Andes. Y si de bodegas se trata, El Camino del Vino lleva a un tour muy tentador.

Recostada sobre los imponentes cerros de la cordillera que corona el majestuoso Aconcagua, en Mendoza cualquier época del año es propicia para pasar unas vacaciones recorriendo algunos de sus valles. Cacheuta, Potrerillos, Uspallata, Los Penitentes, Puente del Inca, Las Cuevas, Villavicencio, Vallecitos o El Salto son lugares donde pareciera que la naturaleza se prodigó en distancias y alturas, en las que el turismo de aventura encuentra su terreno ideal. Trekking, rafting, mountain bike, escalada o cabalgatas en el marco de un paisaje que potencia la emoción de los deportistas y de aquellos que no lo son, pero que se animan a disfrutarlo.

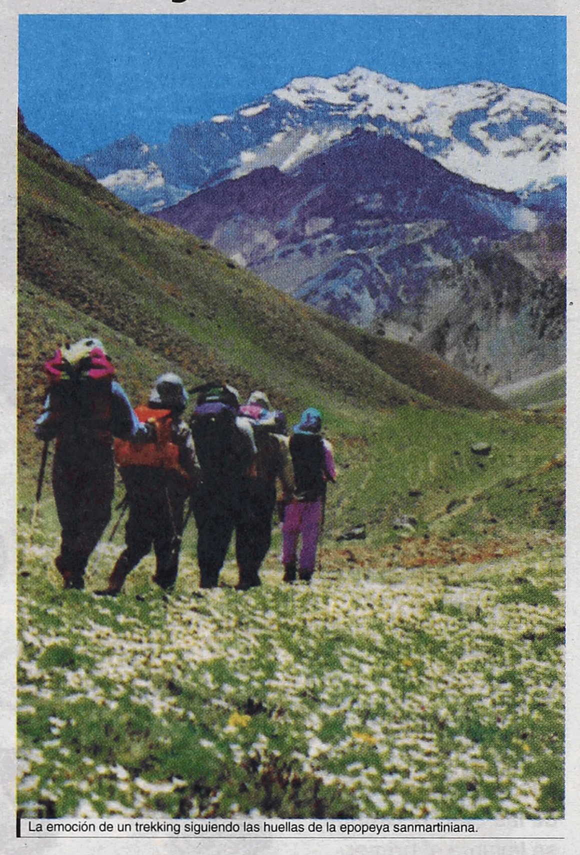
LA RUTA SANMARTINIANA

Desde la capital mendocina se pueden definir distintos rumbos, como por ejemplo recorrer 80 kilómetros por la Ruta nacional 40 para llegar al valle de Uco. Allí están Tupungato, Tunuyán y San Carlos, lugares en los que el visitante –además de admirar los magníficos paisajes cordilleranos– podrá conocer los senderos de montaña por donde transitó el general San Martín. Precisamente este año se inauguró la señalización turística histórica de las rutas sanmartinianas, lo cual permite a los visitantes seguir los pasos del Libertador por la tierra mendocina. ¿Y qué mejor aventura que recrear la gesta del Ejército de los Andes, aunque sea por unas pocas horas? En El Plumerillo, por ejemplo, el viajero podrá imaginar que se ha convertido en un soldado de aquellos tiempos poniéndose un uniforme de "ese" ejército, e incluso disparar un cañón como si se lo hubiera ordenado el mismísimo general San Martín. Después, el visitante podrá seguir escalando las montañas para llegar al Fortín Picheuta, el puesto de observación para detener el paso de los realistas, y seguir hasta los 3832 metros de altura, donde está el Cristo Redentor y donde se recuerda la marcha militar nocturna que comandó Juan Las Heras por los pasos de Iglesias y Bermejo.

EL CAMINO DEL VINO Es difícil imaginar que el recorrido por Mendoza no incluya una visita a alguna de las grandes bodegas cercanas a la ciudad, como las de Luján y Maipú, donde se podrá conocer el proceso de elaboración del vino y, sobre todo, paladearlo. Con un total de 552 bodegas, la provincia es el corazón de la vitivinicultura de Argentina: abastece casi al 70 por ciento del mercado nacional y lidera las exportaciones del país. El tour Los Caminos del Vino permite a los turistas conocer las grandes bodegas y visitar las pequeñas cavas atendidas por sus propios dueños, así como los viveros.

Ampliando el circuito rumbo al sur se llega a San Rafael, la segunda ciudad de la provincia, rodeada por 100.000 hectáreas de viñedos y frutales, donde el visitante encontrará lugares como el Cañón del Atuel y los embalses de Valle Grande, Los Reyunos, Agua del Toro y El Nihuil, en los que no sólo podrá desplegar toda su pericia en la práctica del turismo de aventura sino también sentir el placer de probar los famosos vinos premiados internacionalmente que se producen en la zona.

PASEOS URBANOS El regreso a la capital mendocina no supone que ya se hayan terminado los paseos. En la ciudad se realizan en las plazas diversas las actividades culturales como la Feria Artesanal de la Plaza Independencia o el Mercado Artesanal Mendocino, donde se pueden encontrar piezas en lana y cuero que confeccionan los artesanos que habitan en el desierto y la montaña. Uno de los museos interesantes para visitar es el del Area Fundacional y Ruinas del terremoto de 1861, ubicado en el lugar donde se asentó la segunda fundación de la ciudad, el 24 de marzo de 1562, un año después y "a dos tiros de arcabuz" del sitio donde el capitán español Don Pedro del Castillo fundó la primera Mendoza. Frente al museo se encuentran las ruinas de San Francisco del terremoto de 1861. Son los únicos restos que quedan de las antiguas edificaciones de la ciudad vieja. En una vuelta al presente, el viajero no debe dejar de caminar entre las pérgolas, fuentes y canteros del Paseo Sarmiento y compartir el clima colorido y amistoso de la vida mendocina que se puede encontrar en las miles de mesitas de café y confiterías al estilo mediterráneo a cualquier hora del día.



La emoción de un trekking siguiendo las huellas de la epopeya sanmartiniana.

OPINION

Por Lic. Gabriel Fidel *

Para hablar de Mendoza

Voy a empezar a hablar de Mendoza, por el final. Acabamos de lanzar el programa "La Historia en su Lugar", una representación teatral permanente llamada *Los preparativos del Ejército de los Andes*, en el Campo Histórico El Plumerillo. Cabe aclarar que esta obra didáctica fue realizada artística y técnicamente por mendocinos, lo que genera fuentes de trabajo para profesionales y especialistas cuyanos.

Rebobinando en el tiempo, el 17 de agosto lanzamos el producto turístico "Rutas Sanmartinianas", enriqueciéndolo con cartelería informativa en toda la provincia. En invierno, Mendoza fue uno de los destinos más elegidos del país, por su propuesta combinada de nieve y turismo del vino. En Pascuas, lanzamos el programa Música Clásica en Los Caminos del Vino, con eventos que congregaron hasta 8500 personas y conciertos selectos en bellísimas bodegas. Y todo esto sin nombrar los fines de semana largos que captaron mayores afluencias de turistas que el año pasado o el fortalecimiento de destinos y productos como "Fincas, Casonas y Estancias de Los Andes" que promete transformarse en el atractivo ideal para combinar con el turismo del vino, y para quienes quieren exclusividad y naturaleza. Pero quiero llegar al final, hablando por el principio: el trabajo en equipo (con Turismo de Nación, con todos los sectores turísticos y con los municipios mendocinos), nacido de nuestro Plan de Desarrollo Turístico (Turplan). Y quiero cerrar invitando a los lectores a que a partir de esta temporada se apresten a degustar Mendoza. Una provincia que hoy, además de calidad, tiene cantidad de atractivos que se pueden combinar según cada gusto: Naturaleza/Aventura, Turismo del Vino, Turismo de Fincas o Turismo Cultural.

** Subsecretario de Turismo de Mendoza.*

POR JULIAN VARSAVSKY



Una fuente de madera para saciar la sed en un paseo por el bosque.

CORDOBA *Un pueblo ecológico y peatonal*

Había una vez... en La Cumbrecita

Como un paisaje de cuento, en los faldeos de las Sierras Grandes se levanta el primer pueblo peatonal de la Argentina. Bosques de pinos, robles y abedules esconden casas con techos a dos aguas al estilo alpino y cabañas de madera para alojarse a la vera de un arroyo.

Desde el camino de tierra que asciende por las sierras cordobesas apenas se divisan los techos puntiagudos de las casas alpinas de La Cumbrecita entre los bosques de pinos, robles y abedules. Al llegar a un puente de madera que cruza el río Del Medio, una chica se acerca hasta la ventanilla del auto, nos entrega una bolsa de residuos hecha con papel reciclable y nos explica en nombre de la comuna que hemos llegado al primer pueblo peatonal del país.

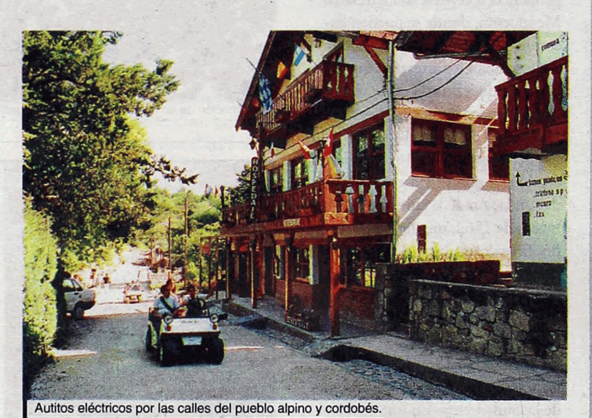
El origen de la iniciativa ecológica se remonta al verano de 1995, cuando un porteño técnico en turismo llamado Pablo Sgubini llegó a La Cumbrecita como mochilero junto con su pareja y se instalaron en una carpa en las afueras. Al poco tiempo redactó un proyecto que fue aprobado de inmediato por la comuna. La novedad fue un éxito a nivel turístico y Sgubini fue nombrado secretario de Turismo Comunal.

Como el pueblo sólo tiene diez cuadras y las calles son de tierra y no existen las veredas, no es el ámbito ideal para que circulen los vehículos. Los visitantes (no así los pobladores) deben dejar el auto en un estacionamiento fuera del pueblo, y quienes no quieran caminar tienen la alternativa de alquilar por tres pesos un carrito como los de golf, que al ser eléctricos no contaminan (los niños, ancianos y embarazadas pueden tomarlos de manera gratuita).

POR LAS CALLES Al cruzar el puente de madera sobre el río, lo primero que atrae la atención es un Maibum (o Arbol de Mayo, según la tradición centroeuropea), que consiste en un poste decorado con dibujos de parejas en trajes típicos y con las banderas de todas las colectividades que viven en este pueblo de 420 habitantes: alemana, suiza, austríaca, española, húngara, danesa, italiana y argentina.

La influencia cultural del Viejo Continente se corporiza en una arquitectura de casas bajas donde predominan las cabañas de madera estilo alpino con techo a dos aguas. Incluso la comisaría, decorada con vistosas flores y balcones de madera, presenta un desconcertante estilo alpino que disimula la función del edificio, imposible de reconocer si no fuese por el cartel de la entrada (también de madera).

Tres arroyos de agua potable con peces que se pueden ver a simple vista surcan el pueblo invadido por una vegetación que avanza por todos sus recovecos. Las casas, a la sombra de los árboles, están bien separadas una de la otra y rodeadas de jardines. Algunas tienen coloridas campanas al frente que sirven de timbre, y en los jardines se ven colibríes de vibrante aleteo, pájaros carpinteros llamativamente grandes y zorzales negros con el pico anaranjado. A 200 metros de la entrada al pueblo está la Plaza del Ajedrez, con un tablero de 3 x 3 metros y piezas de acero de 40 centímetros de alto (hay que pedir las llaves del depósito de las piezas en el puesto de venta de artesanías que está unos metros calle abajo).



Autitos eléctricos por las calles del pueblo alpino y cordobés.

El paseo prosigue por los caminos ascendentes que caracolean sobre la ladera de la sierra, hasta llegar a una pequeña fuente con un estanque de madera y una campana que décadas atrás oficiaba de alarma contra incendios. Más arriba aparece gente a caballo recorriendo un camino flanqueado por árboles altísimos y una densa vegetación con lianas y helechos. Tras una curva hay una vistosa capilla ecuménica (utilizada por todos los credos). Una bifurcación del sendero hacia la derecha conduce al Cerro Cumbrecita, con una vista panorámica que abarca todo el Valle de Calamuchita. En los alrededores hay algunos ejemplares del árbol llamado tabaquillo –autóctono de la zona y en peligro de extinción–, cuyas hojas son similares a las de la rosa silvestre y la corteza se asemeja a la del arrayán. La pradera, con la llegada de la primavera, está cubierta de retamas amarillas y digitalis de todos colores.

Numerosas cascadas y minúsculos balnearios de aguas cristalinas están dentro y en los alrededores del pueblo. La Olla, por ejemplo, combina una idílica cascada con un piletón natural de 9 metros de profundidad donde en verano se puede nadar a placer entre truchas enormes. En un bosque cercano hay una extraña construcción privada de la década del '40, diseñada al estilo de un castillo medieval.

Recorrer las callecitas de este pueblo ecológico equivale a sumergirse en un cuento de hadas. En una mañana de sol y haciendo un pequeño ejercicio de abstracción, es posible imaginar que hemos despertado en una aldea de los Alpes suizos, como si un mágico sortilegio nos hubiera llevado a través del mundo en una noche.

DATOS UTILES

Cómo llegar: un pasaje de avión ida y vuelta a Córdoba cuesta $ 170. Se llega a través de la Ruta 8 hasta Río Cuarto, y desde allí por la Ruta Provincial 36 hasta el cruce con la Nº 5. Se debe seguir hasta Villa General Belgrano (87 kilómetros al sur de la capital cordobesa) y luego son 38 kilómetros hasta La Cumbrecita (10 kilómetros pavimentados hasta Los Reartes y luego un camino de tierra transitable por toda clase de vehículos). En La Cumbrecita no hay estaciones de servicio. La empresa de micros Valle de Calamuchita sale desde Retiro a Villa General Belgrano. Tarda 12 horas y cada tramo cuesta $ 35. Desde la terminal de ómnibus de la capital de Córdoba hay micros cada 60 minutos a Villa General Belgrano, y desde allí hay un servicio de combis hasta La Cumbrecita con varios horarios diarios. Mucha gente opta por alojarse en Villa General Belgrano y tomar una excursión de una tarde a La Cumbrecita. La agencia Friedrich (con sede en Villa General Belgrano) ofrece esta excursión por $ 18. Calle Roca 224 Tel.: 03546-461372 E-mail: friedrich@calamuchitanet.com.ar Sitio web: www.elsitiodelavilla.com.excursiones

Dónde alojarse: en La Cumbrecita hay cinco hoteles, cinco hospedajes y ocho complejos de cabañas. El hotel La Cumbrecita dispone de piscina, cancha de tenis y gimnasio ($ 70 por persona con media pensión en temporada alta). (Tel.: 03546-481026 www.hotelcumbrecita.com.ar). El hotel Las Cascadas cobra $ 35 por persona (Tel.: 03546-481015). El hospedaje La Campana ofrece habitaciones dobles desde $ 35 por día. (Tel.: 03546-481062 E-mail: lacampana@calamuchitanet.com.ar) Las cabañas Am Hang tienen TV, heladera y cocina en la habitación. Cobran $ 50 por día para dos personas ($ 85 en alta) y $ 70 para cuatro personas ($ 90 en alta). Tel.: 03546-481073 E-mail: amhang@vallecalamuchita.com Sitio web: www.vallecalamuchita.com/lacumbrecita/amhang

Pesca: en los ríos Del Medio, Yatán y El Puente hay abundante pesca de truchas de las variedades Arco Iris, Fontinalis y Perca. El aficionado deberá solicitar permiso de pesca en el pueblo.

Excursiones: para realizar salidas de pesca, trekking y cabalgatas, se puede contratar a Yatán Adventures (Tel.: 03546-15659816) o a Omar Merlo (481023).

Informes en Internet: www.vallecalamuchita.com/lacumbrecita